

Fecha: 31-01-2025
Medio: La Prensa Austral
Supl. : La Prensa Austral
Tipo: Noticia general

Pág. : 24
Cm2: 754,4
VPE: \$ 985.953

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

Título: **La asombrosa historia de una azafata que sobrevivió a estallido de un avión v una caída desde 10 mil metros**



Error al crear la imagen

Fecha: 31-01-2025
 Medio: La Prensa Austral
 Supl.: La Prensa Austral
 Tipo: Noticia general

Pág.: 25
 Cm2: 738,1
 VPE: \$ 964.650

Tiraje: 5.200
 Lectoría: 15.600
 Favorabilidad: No Definida

Título: La asombrosa historia de una azafata que sobrevivió a estallido de un avión v una caída desde 10 mil metros



Vesna fue la única sobreviviente de la tragedia aérea y nadie podía entender cómo había sido posible.

cadáver de otra azafata, un poblador de la zona llamado Bruno Honke, médico retirado que había trabajado en los hospitales de campaña del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. La atendió como pudo hasta que llegaron los primeros rescatistas, que la trasladaron al hospital de la ciudad. Allí comprobaron que se había fracturado tres vértebras, las dos piernas, la pelvis y varias costillas, además de moretones en la cara y todo el cuerpo.

Pasó 27 días en coma y cuando despertó lo primero que hizo fue pedir un cigarrillo. No recordaba nada de la explosión ni de la caída. Su confusión era total: creía que estaba en un vuelo a Trípoli, una ruta que había cubierto 15 días antes. Tampoco tenía idea de cómo ni dónde la habían encontrado. Solo sabía lo que Hanke —que la visitaba regularmente— le contó la primera vez que la encontró consciente en el hospital. “El hombre que me encontró me dijo que estaba en la parte media del avión. Me encontraron con la cabeza baja y mi colega encima mío. Una parte de mi cuerpo y una de mis piernas estaban en el avión y mi cabeza estaba fuera del avión. Me dijo también que estaba entre un carrito de comida y el fuselaje”, relató Vesna.

La trasladaron primero a un hospital de Praga y más tarde a otro en Belgrado, donde la sometieron a varias operaciones. Dudaban que pudiera volver a caminar, pero pronto pudo mover la pierna izquierda y, un mes después, la derecha. Hizo un largo proceso de rehabilitación en un centro especializado de Montenegro hasta que, diez meses después de la caída, pudo dar los primeros pasos. Como secuelas le quedaron la co-

lumna vertebral levemente torcida y una cojera por el resto de su vida.

Para entonces se la consideraba una “heroína nacional” que, además, había sido distinguida por el propio presidente, el mariscal “Tito”. Sin embargo, cuando volvió a trabajar la asignaron a la oficina de flotes de JAT porque los directivos de la compañía creyeron que su presencia a bordo de los aviones podía reducir la venta de pasajes. Como si fuera un pájaro de mal agüero.

Especulaciones y dudas

La pregunta que todo el mundo se hizo fue cómo Vesna había podido sobrevivir a una caída de más de diez mil metros. Los investigadores de la seguridad

aérea yugoslava elaboraron un informe donde especularon sobre varias posibles causas: que había quedado atrapada en un carrito de comida, por lo que no salió despedida del avión, como el resto de la tripulación; que la ladera de la montaña era arbolada y estaba cubierta por una gruesa capa de nieve, lo que redujo el impacto al llegar al suelo; que Vesna tenía baja presión, por lo que se desmayó antes de que la cabina se despresurizara y eso evitó que su corazón estallara en el impacto. A todo eso se agregaba la rápida intervención del visjo médico militar Honke que le brindó los primeros cuidados, antes de que llegaran los rescatistas. En definitiva, Vesna

había sobrevivido gracias a un cúmulo de casualidades.

El gobierno dio por hecho que la explosión y la caída del Vuelo 367 de JAT se debía a un atentado perpetrado por un grupo de ultranacionalistas croatas llamado Ustacha, aunque años después esta hipótesis fue puesta en cuestión y, con ella, las razones por las que Vesta sobrevivió a la caída.

En 2009, Peter Hornung-Andersen y Pavel Theiner, dos periodistas de Praga, afirmaron que el DC-9 de la aerolínea de bandera yugoslava había sido confundido con un avión enemigo derribado por la Fuerza Aérea de Checoslovaquia cuando volaba a una altitud de 800

metros, mucho más baja que los 10.160 metros de la versión oficial. También dijeron que la Seguridad del Estado de Checoslovaquia no había desmentido la altura de vuelo del avión de JAT, y en consecuencia tampoco la caída récord de Vulovic, como parte de una maniobra de encubrimiento del error. Sin embargo, la Autoridad de Aviación Civil Checa desestimó las afirmaciones de los periodistas, a las que calificó de “teorías conspirativas”.

Cuando le preguntaron qué pensaba sobre la teoría de los periodistas, Vesna se limitó a decir que, como seguía sin recordar nada, no podía confirmar ni desmentir esas acusaciones. Para entonces ya no trabajaba en JAT, porque la empresa la había despedido en 1990 por hacer declaraciones en contra del presidente de Serbia Slobodan Milošević y haber participado en protestas antigubernamentales. No se habían atrevido a encarcelarla por temor a la repercusión negativa que tendría la detención de una mujer que seguía siendo considerada una heroína nacional.

Vesna Vulovic pasó los últimos años de su vida recluida en un destaralado departamento de Belgrado, cobrando una pensión mensual de 300 euros. Murió el 23 de diciembre de 2016, a los 66 años, y su cuerpo fue enterrado en el “Nuevo Cementerio” de la ciudad. En una de las últimas entrevistas que concedió dijo con amargura: “No sé qué responder cuando la gente dice que tuve suerte. La vida es muy difícil hoy”.

Por Daniel Cecchini Infobae



Fotografía de archivo del viernes 15 de febrero de 2008, de Vesna Vulovic, al conceder una entrevista como “heroína nacional”.